

YO AMO LA VIDA

Yo amo la vida, sea cualquiera su forma, sea o no visible, esté próximo o lejano el lugar donde palpita. Yo amo la pequeña florecilla que se yergue solitaria al borde del camino, el ave que vuela graciosa por el cielo azul, la hormiga laboriosa que transporta con gigante esfuerzo el grano de trigo, el pez que hace acrobáticas piruetas en las transparentes aguas de un mar tranquilo...

Yo amo la vida, aunque comprendo que la interdependencia de las especies obligue, a veces, a matar y destruir; lo comprendo y lo admito, ante la imposibilidad de modificar una ley natural. Pero esa destrucción de vida sólo está justificada en la medida que no exceda el límite que la necesidad impone, ya para guardar el equilibrio ecológico, ya para la subsistencia de seres superiores.

Y porque amo la vida, no puedo concebir cómo se puede atentar contra ella, a no ser con ocasión de la propia defensa. Ninguna persona tiene derecho a decidir la muerte inútil de un ser vivo y menos aún si se trata de un semejante, a privarle de eso tan extrañamente emocionante que le sucede al vivir. Nadie posee la facultad de juzgar quien ha de existir o quien ha de desaparecer por simple capricho, odio o ambición.

Resulta paradójico que siendo la humana, al parecer, la única especie racional, sea, no obstante, la que menos respeta la ley natural y la que, con perversidad demoníaca, mayor número de vidas siega en aras de sus rencillas, venganzas y egoismos. Las posibilidades ilimitadas de la inteligencia las viene aplicando, absurdamente, a la invención de instrumentos de muerte y de destrucción, en vez de esforzarse en crear los que ayuden a conservar, proteger, mejorar y promocionar la espléndida floración de la vida, en sus múltiples, bellas y sugestivas manifestaciones.

Yo amo la vida y me estremezco gozoso al percibir su cálido palpitar en derredor, como un murmullo solo audible a fina y atenta sensibilidad; yo amo la vida que aparece vestida de color y perfume, con tantos tonos y mezclas, que ningún genial pincel, ni ningún sofisticado laboratorio, serian capaces de imitar.

Yo amo la vida sin exclusiones, la vida que forma este todo, tal vez único, dónde habitamos y en el que somos viajeros por el espacio infinito, hacia no sé qué misteriosos destinos, entre otros mundos lejanos y extraños, sumidos en fuego perpetuo o gelidamente ateridos...